

EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE ALMENARA-PURAS (VALLADOLID): AVANCE DE RESULTADOS (I)

CARMEN GARCÍA MERINO Y MARGARITA SÁNCHEZ SIMÓN

RESUMEN

Las últimas investigaciones en la villa romana de Almenara de Adaja nos permiten hacer una serie de consideraciones sobre el poblamiento prehistórico y romano del yacimiento. En lo que respecta a la época romana, hemos exhumado por completo la *pars urbana* de la villa del siglo IV d. C., bajo la cual se ha documentado otra villa del siglo III.

ABSTRACT

Latest research into the Roman villa at Almenara-Puras afford a new perspective about Prehistoric and Roman settlement. In regard to Roman times we have completely uncovered the *pars urbana* of a villa dating from the IV century a. C., under which a former III century villa has been documented.

Desde que en el año 1996 la Diputación Provincial de Valladolid promoviera un proyecto de recuperación de la villa romana de Almenara de Adaja, junto con el Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas de la Universidad de Valladolid, bajo la dirección de C. García Merino, en el marco de un Plan Director, se abrió una nueva etapa en las investigaciones sobre esta villa. En ella ha sido decisivo el firme compromiso de la Diputación de recuperar uno de los yacimientos de época bajoimperial más importantes de la provincia y el más conocido de ellos. Factores de diversa índole concurren en este enclave, haciéndolo idóneo para desarrollar una experiencia piloto en Valladolid: la de adecuar museográficamente una villa, un tipo de asentamiento que por sus características se muestra muy apropiado para ser acondicionado como un yacimiento-museo. Este proyecto —que de forma sucinta se ha dado a conocer en

una publicación anterior (Sánchez Simón; 1999)— ha exigido previamente una exhaustiva intervención arqueológica sobre el yacimiento. Entre los años 1996 (año de la firma del primer Convenio de colaboración entre la Universidad de Valladolid y la Diputación Provincial) y 2002 se ha excavado ⁽¹⁾ la totalidad del área donde tendrá lugar la visita al yacimiento, además de la superficie en la que se está levantando el Museo sobre las villas romanas ⁽²⁾, inmediatamente al sur de la zona excavada ⁽³⁾. Gracias a todas estas intervenciones —actualmente en proceso de estudio— conocemos la planta completa de la *pars urbana* (Fig. 1) ⁽⁴⁾, la sucesión estratigráfica y numerosos datos sobre el poblamiento del lugar anterior al asentamiento del siglo IV d. C., información que avanzamos en estas breves notas, a la espera de su publicación completa.

ACERCA DEL POBLAMIENTO PREHISTÓRICO Y ROMANO PREVIO A LA VILLA BAJOIMPERIAL

1. La ocupación prehistórica

La presencia de materiales cerámicos atribuibles a épocas anteriores a la romana (Campaniforme, Cogotas I y primera Edad del Hierro) ha sido reiteradamente mencionada en las publicaciones sobre el yacimiento (Delibes y Moure; 1974:41-42.- Romero; 1980:138-145.- Balado; 1989) ⁽⁵⁾. De todos estos estudios se desprendía la certeza de una ocupación del lugar ya desde muy antiguo, aunque sin continuidad en el tiempo, pero en ningún momento las excavaciones habían facilitado estructuras y ni siquiera estratos, que poder asignar en concreto a alguno

(1) En total se han efectuado 7 campañas de excavación coordinadas por C. García Merino y dirigidas por M. Sánchez de 1996 a 1998, M. Sánchez e I. Centeno en 1999, M. Sánchez y M. Burón en 2000, M. Sánchez, R. Suárez y J. Crespo en 23001 y M. Sánchez, R. Suárez y L. Catalán en 2002

(2) Este proyecto, como el de cerramiento y cubierta del yacimiento visitable, es de R. Valle González, arquitecto del área de Acción Territorial, Departamento de Arquitectura de la Diputación Provincial de Valladolid y coautor del Plan director

(3) La planta que acompaña este texto ha sido realizada por G. Gillani.

(4) Además de las excavaciones previas a la dotación de una infraestructura de cubierta etc. y de la construcción del Museo sobre una gran superficie, se han ido cumpliendo todas las etapas previstas en el Plan Director relativas a la excavación, limpieza y consolidación de las estructuras arquitectónicas y a la restauración de los pavimentos musivos. En primer lugar se ha reexcavado la zona de las estructuras sacadas a la luz en las diferentes campañas que con intermitencia, y a cargo de diferentes investigadores, tuvieron lugar entre 1940 y 1993 y que se encontraba en su mayor parte cubierta nuevamente de tierra y degradada por la intemperie. Después, a lo largo de varias campañas, se ha excavado la parte intacta, aproximadamente algo más de un cuarto de la superficie total de la *pars urbana*.

(5) Delibes y Moure plantearon, por primera vez, a partir de algunos materiales cerámicos, la posibilidad de una ocupación del lugar anterior a la época romana, hipótesis retomada luego por Romero. Después Balado, basándose en un análisis exhaustivo de materiales del Campaniforme, de Cogotas I y de la Primera Edad del Hierro, aparecidos en nuevas excavaciones de 1979 y 82, realizó una aproximación a la ocupación prehistórica del entorno de los lavajos.

de estos momentos. Por el contrario —y dada la naturaleza arenosa de la tierra— los materiales aparecían mezclados, lo que dificultaba enormemente la interpretación histórica.

Las últimas intervenciones han revelado un panorama ciertamente muy diferente. Cuando se excavó la zona en la que posteriormente se asentaron las construcciones romanas, se comprobó la ausencia de estructuras negativas (hoyos o tumbas) o de viviendas, aunque estaban presentes las cerámicas a mano de pequeño tamaño y aspecto “rodado”. Precisamente de las dimensiones y aspecto de estas piezas se infería una posición secundaria, y que, por tanto, el yacimiento en posición primaria debía ser buscado hacia el sur, ladera arriba. Los materiales de las Figs. 2 y 3 proceden de las intervenciones realizadas al interior de la cubierta, y son una muestra del tipo de cerámica recogido en esta zona.

La mayor parte de los fragmentos cerámicos son galbos de pastas marrones, grises o negras de calidades variables; así junto a piezas de factura más tosca (de paredes gruesas con desgrasantes de cuarzo de mediano tamaño en la pasta y acabados externos alisados) hay otros más cuidados, de paredes más delgadas que han sido espatuladas; también, y en menor medida aparecen bordes, carenas y piezas decoradas (Figs. 2 y 3 n.^{os} 1-9). Formalmente se reconocen cuencos de paredes reentrantes o rectas (de labios redondeados, engrosados o incluso biselados), otros de carena resaltada (formas A y B de la tabla de A. Balado (Balado; 1989:76), un fragmento de quesera, tapaderas, vasos de perfil en “S”, y por último, recipientes de cuerpo globular y cuello exvasado; las bases son planas. Las piezas decoradas —muy escasas— presentan digitaciones y ungulaciones en el cuerpo y en el borde, además de motivos incisos (entramado recto y zig-zag), apreciados en un sólo fragmento y que son propios del Campaniforme.

Y efectivamente, cuando se excavó más al sur, en el solar del museo, se encontraron numerosas evidencias de ese habitat prehistórico. Bajo los estratos relacionados con la ocupación romana del yacimiento se identificaron numerosos hoyos en una sucesión estratigráfica que comprende desde los excavados en la tierra virgen hasta los que se abren en los depósitos sedimentarios que la cubren. También se descubrieron restos de un pavimento, un posible hogar, además de una tumba en fosa cubierta por cantos rodados o, más bien, un depósito secundario de una inhumación parcial, compuesta por el cráneo, la parte izquierda del torax, la mano, el brazo y antebrazo izquierdos. Esos restos habían sido depositados en el fondo de un hoyo de aproximadamente un metro de profundidad practicado en el sustrato natural. A pesar de la ausencia de ajuar (lo acompañaban numerosos fragmentos de cerámica incisa y huesos de óvodo), las similitudes entre esta tumba y otras halladas en la Meseta parecen apuntar provisionalmente una cronología del Bronce Medio que deberá ser ratificada con estudios más completos.

Los materiales cerámicos de época prehistórica recuperados en los depósitos sedimentarios que cubren a la tierra virgen y de las estructuras negativas, se enmar-

can, de forma genérica, dentro de las épocas recogidas en la publicación de A. Balado (Balado, 1989). Solamente en el caso de diversos hoyos, los fragmentos hallados permiten datar con cierta fiabilidad el conjunto, no siendo posible en los hoyos restantes, así como tampoco en los depósitos sedimentarios.

2. La ocupación romana previa

A lo largo de las excavaciones anteriores a la puesta en marcha del Plan Director, habían aparecido también materiales datados entre los siglos I y II d. C., hallados en estratos junto a los materiales prehistóricos. G. Delibes y A. Moure recogen algunas formas de *terra sigillata*, Hisp. 8, 15/17, 27 y 37 fragmentos de cerámica pintada, una lucerna augústea y un sextercio de Trajano (Delibes y Moure, 1974). En las excavaciones de 1979 y 1982 vuelve a hallarse *terra sigillata*, incluso importada (plato Consp. 4.6 y copa Consp. 24) (Balado; 1989) que apuntaban hacia la posibilidad de que existiera una primera construcción de esa época en el solar ocupado por la casa señorial de una villa, en el Bajo Imperio (Delibes y Moure; 1974: 41 Balado; 1989; 97:) A este respecto, las intervenciones arqueológicas más recientes son concluyentes: la *pars urbana* de la villa bajoimperial se superpone a un asentamiento romano del siglo III, aunque también se ha detectado la existencia de elementos más tempranos.

Además de materiales cerámicos altoimperiales hemos hallado estructuras como diversos suelos, fragmentos de muros y parte de unas termas. En cuanto a los materiales, en las últimas intervenciones⁽⁶⁾ también hemos documentado varias piezas de *terra sigillata* hispánica de los siglos I y II d. C. en los depósitos sedimentarios previos a la *pars urbana* de la villa bajoimperial (Fig. 3 n.º 10-17 y Fig. 4, n.º 1-3). Algunos fragmentos claramente pueden fecharse en el siglo I, es el caso de algunas Hisp. 15/17 e Hisp. 8. Varias piezas decoradas con frisos corridos de círculos de la forma Hisp. 37 pueden datarse ya en el siglo II, junto con algunos fragmentos de *sigillata* africana A.

Pero, además de estos materiales, se ha identificado una serie de evidencias sobre un asentamiento, que en principio se puede datar en un momento impreciso del siglo III, a tenor de las cerámicas que han podido ser estudiadas. Hay algunos cimientos de cantos rodados trabados con barro que debieron pertenecer a construcciones, probablemente de tipo rústico. Debido a que esas estructuras parecen haber sido arrasadas al construir la vivienda posterior, se desconoce en buena medida su planta y finalidad concreta, aunque en algunos casos debieron servir para el almacenamiento, ya que hay algunos dolios empotrados en el suelo.

(6) Los materiales que aparecen en las Figs. 5, 6 y 7 fueron recuperados en las intervenciones de 1997 y 1998. Son por tanto una muestra que se ha visto enriquecida considerablemente en las actuaciones posteriores.

Los materiales asociados a estas construcciones son más tardíos que las piezas descritas más arriba ⁽⁷⁾. La *terra sigillata* hispánica muestra un color de pasta y barniz (que suele ser rosáceo-anaranjado) y unas características formales diferentes de las piezas anteriores (Fig. 4, n.º 5-7, Fig. 5, n.º 1-4). Hay tapaderas (His. 7), cuencos de paredes curvas (His. 8 de bordes ligeramente reentrantes y rectos simples o con baquetón), platos con molduras poco pronunciadas (His. 15/17) y copas con los cuartos de círculo abiertos (His. 27). Excepto un galbo con ruedecilla, no se conocen decoraciones. Por estos datos se puede precisar en cierta medida la datación: el tipo de formas y la ausencia de decoraciones a molde son hechos que abogan por una época transicional en la fabricación de la TSH. Hay también piezas de cerámica pintada de tradición indígena (Fig. 5, n.º 5 y 6); se han documentado vasos carenados, jarras, botellas y cuencos o copas de bordes reentrantes. Las decoraciones que ofrecen algunos de estos fragmentos representan temas geométricos pintados en color negro (como bandas horizontales, semicírculos concéntricos y aspás); solamente en un caso —un borde de un cuenco— se aprecia una banda de color ocre junto a otra gris.

Más abundante que la *terra sigillata* y que la pintada de tradición es la cerámica común (Fig. 5, n.º 7-16, Fig. 6, n.º 1-4). Formalmente, abundan las ollas de bordes vueltos (con o sin ranura), los vasos de almacenamiento (de bordes vueltos o con baquetón), las jarras y las botellas con asas tanto de sección plana como circular, y las tapaderas. Algunas de estas piezas (en especial las ollas y dolios) muestran decoraciones incisas de líneas horizontales y onduladas; pueden ser tanto motivos aislados o combinarse de forma que dos horizontales jalonen a una ondulada. Técnicamente, estas vasijas se realizan con pastas toscas, en las que la cantidad de cuarzo empleado como desgrasante varía en función según se trate de un recipiente almacenamiento (pastas más gruesas con mayor cantidad de este mineral) o de uso culinario (pastas de grosor moderado con menos desgrasantes). Los acabados externos muestran superficies alisadas —en ningún caso espatuladas o engobadas—, y la coloración de las pastas es negra, gris y marrón. Otro elemento que conviene destacar es la aparición en estos niveles de fragmentos de *tegulae*, todos ellos con pestaña pseudotriangular, perfil que estará ausente de las tejas aparecidas en los niveles relacionados con la destrucción de la gran casa del siglo IV.

Afortunadamente, las evidencias del siglo III d. C. no se limitan a las cerámicas: se ha constatado también la presencia de elementos constructivos amortizados ⁽⁸⁾ y, sobre todo, de parte de unas termas pertenecientes a otra villa. Son

(7) Nuevamente las piezas que aparecen en las figuras a las que se hace referencia en este párrafo proceden de las intervenciones de 1997 y 1998. El conjunto de materiales se ha incrementado considerablemente en las campañas sucesivas y por lo tanto son muchos los ejemplos que se podrían añadir.

(8) Se trata de una serie de muros y restos de pavimentos (aun en fase de estudio) y de la reutilización de numerosos trozos machacados de pintura mural de colores rojo, negro y blanco entre los cantos, fragmentos de tejas y calizas que componen el paramento de *opus caementicium* de alguno de los muros de la zona norte. Estos restos demuestran que bajo la *pars urbana* de la villa bajoimperial había existido un edificio que fue arrasado para construirla.

instalaciones de reducido tamaño, situadas junto a las termas bajoimperiales y con una orientación claramente distinta. Solo se ha conservado de ellas la parte subterránea, correspondiente a las cámaras de calor y al horno, concretamente, cuatro hipocaustos y un praefurnio. Fueron destruidas al levantar en sus inmediaciones la nueva casa. La planta, puesta al descubierto durante las excavaciones de 2002, muestra un caldario con *alveus* semicircular sobre hipocausto y otras dos cámaras de calor indirecto, en principio relacionables con la zona templada de los baños. Los hipocaustos indican la dotación propia de la zona residencial de una villa, y la buena fabrica del encofrado de *opus caementicium*, así como la planta del caldario, apuntan nuevamente a la tercera centuria.

La última evidencia sobre este asentamiento previo a la casa bajoimperial, es un vertedero con materiales del siglo III/ inicios del IV sobre el que se asientan los muros de las termas, y que está rellenando el costado oriental del cercano lavajo que en su día ocupaba un área sensiblemente mayor que la actual⁽⁹⁾. Se han podido distinguir los bordes de esa depresión que hacia el este se prolongaba al menos 4 ó 5 m más que en la actualidad y afecta al yacimiento en una longitud de 43 m (sentido norte-sur). Colmatándola, hay vertidos de adobes, tejas y basuras de donde se ha recuperado un amplio lote de materiales. En la sucesión estratigráfica de tales vertidos se han identificado hasta tres superficies de uso. Concretamente, asociada a una de ellas, está la cámara de un horno, probablemente de cerámica.

El conjunto de materiales es muy abundante, y como muestra se reproducen algunos en las Figs. 6, 7 y 8. De *terra sigillata* hispánica (Fig. 6, n.º 5-11) hay algunos fragmentos altoimperiales lisos y decorados, principalmente con frisos de círculos concéntricos. El resto de las piezas ofrecen pastas y barnices que varían entre el rosáceo y el naranja. El repertorio formal está compuesto mayoritariamente por la forma Hisp. 8 de bordes rectos o ligeramente reentrantes y labios simples o ligeramente abultados; algunos fragmentos están decorados con ruedecilla. Junto a éstos y en una proporción inferior, hallamos cuencos de paredes sinuosas de labios simples o con baquetones poco pronunciados. Menos frecuentes son las copas Hisp. 27 de cuartos de círculo abiertos, los platos Hisp. 15/17 de suaves molduraciones. Dadas las características técnicas y morfológicas de las piezas, la cronología del conjunto podría establecerse en un momento avanzado del siglo III/inicios del IV d. C., cuando desaparecen las formas 15/17 y 27 y aún no se han generalizado los grandes platos.

También existen cerámicas de tradición indígena (Fig. 6, n.º 12-16). Las formas son los cuencos o las copas de bordes reentrantes o simples, las jarras y las botellas. Las decoraciones son geométricas y aparecen al interior de los cuencos y copas (con varias bandas pintadas horizontales), y en las jarras y botellas en frisos

(9) Dada su extensión y profundidad no se ha podido excavar por completo. Se ha intervenido en todo el sector que quedaba incluido al interior de la cubierta hasta una profundidad variable, además, se ha realizado un gran sondeo (de unos 200 m²), llegando hasta el sustrato natural. Los materiales de las figuras 6, 7 y 8 proceden del sector del vertedero excavado en 1998, cuando se realizaron unos sondeos muy parciales.

al exterior. Las bases son planas. En cuanto a la cerámica común (Fig. 7, Fig. 8, n.º 1-3), aparecen las ollas de bordes vueltos (con o sin ranura), horizontales y pegados sobre sí mismos, algunas con decoración incisa (líneas horizontales u onduladas); también hay platos de paredes rectas o reentrantes y labios simples, jarras de boca trilobulada o en forma de L, grandes vasijas de almacenamiento de paredes toscas y bordes vueltos o con baquetón y decoraciones de líneas incisas (horizontales, onduladas o motivo de reticulado en un baquetón), los cuencos, y por último, los morteros. Las pastas son de coloración negra, gris y marrón (las más abundantes) con presencia de desgrasantes de cuarzo de pequeño y mediano tamaño.

Un hallazgo singular es la piedra volandera (o corredera) de un molino circular de 0,70 cm de diámetro tallada en arenisca (Fig. 14). En la cara superior se observa un rebaje en forma de “alas de mariposa” (la lavija), que sirvió para insertar un lavijero como sistema de rotación a manivela; además de estas marcas ofrece otras dos en los costados de la muela, una enfrente de la otra, en las que debieron insertarse probablemente dos vástagos relacionados con el mecanismo anterior. Este sistema de rotación a manivela que se desprende de la marca de la lavija, permite aplicar la fuerza humana utilizando un engranaje que transmite la velocidad a un eje horizontal (en forma de linterna) que se insertaba en la piedra superior por medio del lavijero. Apenas si tenemos datos sobre su empleo; se sabe que estaba presente en el siglo II d. C. gracias al hallazgo de una linterna y lavijero en el yacimiento romano de Zugmantel; en la Península Ibérica se conoce una piedra también con lavija entre las almacenadas en el Museo Romano de Mérida (García Tapia y Carricajo; 1990:31; González Tascón; 1987: 31-33).

La información cronológico-estratigráfica de este vertedero indica que su formación es anterior a la construcción de la *pars urbana* de la villa bajoimperial. La entidad de tales echadizos sólo puede explicarse si éstos hubieran constituido el basurero de una fase anterior del asentamiento romano, con un claro término *post quem* en la datación de las cerámicas más tardías aparecidas en este contexto.

Por todos estos datos (las cerámicas de los siglos III e inicios del IV d. C., los restos constructivos y el basurero) podemos asegurar que el yacimiento conocido como la villa romana de Almenara-Puras, ofrece una relativa complejidad de ocupación, mayor que la que hasta ahora se le atribuía, con un asentamiento previo en torno al lavajo, formado por instalaciones propias de una villa (unas termas relacionables con la *pars urbana* e instalaciones de la *pars rústica*), con sólida presencia en la tercera centuria. Éstas fueron desmanteladas para construir sobre ellas una lujosa residencia, asociada también a dependencias propias de una explotación agrícola o agropecuaria. También hay que tener en cuenta la presencia de materiales de los dos primeros siglos, difícil de valorar, al menos por ahora.

LA VILLA BAJOIMPERIAL

Es la ocupación bajoimperial del yacimiento la fase mejor conocida, puesto que durante años las investigaciones se han centrado en ella, y más concretamente en la

pars urbana; no obstante, son todavía numerosas las cuestiones que desconocemos, y no tanto por la falta de excavaciones como por los datos con los que irremediablemente no contamos. Las intervenciones de G. Nieto en 1942 que exhumaron un sector considerable del área residencial⁽¹⁰⁾, son en sí mismas la causa de que se hayan perdido muchos datos; eran otros tiempos y desde entonces, los métodos de registro de la estratigrafía han avanzado considerablemente. Asimismo, las excavaciones posteriores no han estado, salvo excepciones, acompañadas de la necesaria documentación, por lo que carecemos de información básica para comprender la evolución del hábitat. A través de lo publicado (especialmente Mañanes, 1992), se obtiene una idea general de cómo era la mayor parte de la superficie de la vivienda y casi todos sus pavimentos musivos (alguno ha aparecido en la campaña de 2001). Pero, a pesar de ello, faltan datos, entre otros los relativos al ajuar doméstico, a la decoración pictórica, a posibles remodelaciones, a la estratigrafía y, por ende, a la cronología. La escasa documentación disponible acerca de excavaciones anteriores es claramente insuficiente y, en el mejor de los casos, sin infravalorar su importancia, nos hurta datos esenciales para conocer el asentamiento y su evolución.

A paliar estas carencias vienen las campañas de excavaciones que desde 1997 hemos llevado a cabo en la zona aún intacta de la casa, así como en un pequeño sector de la *pars rustica*. Aunque por estar muy reciente la finalización de las intervenciones arqueológicas no ha habido tiempo de terminar su estudio conjunto, queremos dar a conocer un avance de los resultados de las campañas realizadas, por las novedades que aportan.

1. La *pars urbana*

Dado que en fechas recientes, una de nosotras (Sánchez Simón; 1999) ha tratado algunas cuestiones que no habían sido abordadas en publicaciones anteriores, y que próximamente trataremos este tema en mayor profundidad, nos limitaremos a una descripción general del conjunto, tal como aparece tras la exhumación completa de la planta, y a mencionar las novedades.

El conjunto arquitectónico de carácter residencial de la villa (Fig. 1) ocupa la ladera norte de un ligero alomamiento, en las cercanías del lavajo conocido como El Arroyuelo. El sector oeste de su planta se cimenta sobre un vertedero que rellena parte de la caída hacia el bohodón, dato que como hemos visto avala como punto de partida para estas construcciones un momento entre finales del siglo III y comienzos del IV d. C. La casa, con fachada al este, ocupa una amplia extensión (aproximadamente 3.000 m²) sobre la que se distribuyen en planta alargada en sentido

(10) Fue G. Nieto quien excavó en 1942-43 la mayor parte de la superficie conocida. Posteriormente bajo la dirección de A. Balil y más tarde de T. Mañanes, a quien se debe una pequeña monografía (Mañanes; 1992), se añadieron una serie de habitaciones más y los baños, conforme a la planta publicada por este último autor.

norte-sur, una serie de estancias agrupadas alrededor de dos amplios espacios abiertos— un patio porticado con galerías soladas con mosaico y un peristilo ajardinado. Aneja al costado occidental de la planta y unida con ella por un pasillo en zig-zag, iluminado por un tercer patio más pequeño que los otros, hay una zona destinada a baños, articulada por un ancho corredor que desemboca en una gran cámara triconque (Fig.1).

La planta, con más de treinta habitaciones, dos pasillos, dos patios, jardín y área termal con 6 ambientes, presenta un eje longitudinal norte-sur cuyos extremos ocupan dos grandes estancias, seguramente triclinios, y otro transversal este-oeste marcado en los extremos por un salón absidado y la puerta principal.

Estaba construida en su mayor parte con *opus caementicium*, seguramente revestido de mortero al exterior, y cubierta con tejado de *imbrices*, alternando la techumbre a dos aguas con las bóvedas en función de las variantes en planta. Las paredes estaban pintadas al fresco, la mayoría de ellas simulando placas de mármol, a juzgar por lo que se ha conservado in situ que son los zócalos, especialmente en la zona meridional de la casa. En cuanto a los suelos, catorce de las estancias y las cuatro galerías del patio norte tienen bellos pavimentos de mosaico. Estos pavimentos muestran en su composición temática motivos geométricos y vegetales en blanco, negro, rojo, amarillo caldera, gris azulado y solo en dos casos presentan escenas figuradas. Uno de ellos, en una habitación poligonal, representa a Pegaso atendido por dos ninfas y el nacimiento de la fuente Hipocrene, el otro, en el fondo de una pequeña bañera, tiene peces y delfines. Quince de las restantes habitaciones están soladas con *signinum*.

Físicamente se distinguen dos áreas en el cuerpo principal del conjunto, cada una centrada por un gran espacio abierto. En ambas, hay habitaciones que por su tamaño y planta, se pueden interpretar como salas nobles para recepciones o banquetes, pero hay algunos rasgos que parecen diferenciarlas, de modo que la que bordea el patio norte, con menos estancias, podría ser preferentemente de representación y prestigio y la del patio peristilo meridional, sería, en cambio, la residencia privada de la familia. En efecto, en la zona meridional la superficie está más compartimentada, dividida en una serie de piezas en su mayoría de menor tamaño que las del norte, y más adecuadas para vivir habitualmente. Entre ellas hay una sala con calefacción por hipocausto combinado con canales de aire, sistema poco utilizado en las construcciones domésticas hispanas. A los pórticos, que bordeaban un amplio jardín, se abre una serie de estancias, incluso grupos de estancias intercomunicadas formando pequeños apartamentos (*diatae*), integrados por sala y dormitorio o por antesala, sala y dormitorio. En uno de los cubículos de esta zona ha aparecido en 2001 un nuevo mosaico, perfectamente conservado, con tema de escamas.

Destacan en este sector dos grandes salones en posición relativa ortogonal en el centro del lado este, uno de planta algo más que semicircular, en cuyo trazado se marcan suavemente tres concavidades, y en el centro del lado sur, otro de planta octogonal. Indudablemente, la función de ambas sería la celebración de recepciones o

banquetes, pudiendo ser comedores con lechos curvos (*stibadia*), más propiamente que triclinios, o bien *oeci*

El área servil podría localizarse en los espacios situados en el ángulo nordeste del conjunto. En la zona oeste, destinada a los baños, es donde se han obtenido datos más interesantes respecto a la evolución de la casa. Así, cambios en la situación de algunas puertas, un pasillo que se alargó y ensancho y en su extremo norte la superposición de dos cámaras de planta poco usual, son evidencias de que el área termal experimentó reformas. Efectivamente, en un determinado momento se añadió un gran frigidario. El antiguo se pavimentó con mosaico, se convirtió en tepidario, se le añadió un *alveus*, y su pequeña piscina, solada con un pavimento musivo decorado con peces, pasó a albergar el hipocausto de la nueva bañera.

El pasillo de las termas desemboca en una gran cámara triconque, parcialmente excavada con anterioridad. Las excavaciones recientes han revelado la superposición en este lugar de dos grandes estructuras: una sala cruciforme biabsidada y una sala triconque o trícora que parecen estar sin duda relacionadas con las termas como grandes ambientes fríos. La sucesión de una planta por la otra está seguramente relacionada con la reforma del frigidario, y la ampliación del sector destinado a los baños ⁽¹¹⁾.

2. La pars rustica

A pesar de las excavaciones realizadas, aún es escasa la información que se tiene de la parte rústica, debido a que los esfuerzos se han centrado en recuperar la zona noble de la villa. Hasta las intervenciones que se han realizado en el marco del Plan Director, se conocían por excavaciones anteriores restos de instalaciones cuyos materiales y técnica permitían relacionarlos con dependencias de una explotación rural (Delibes y Moure; 1974: 21:24). Mayor importancia tuvieron para la identificación de esta parte rústica el estudio de las fotografías aéreas tomadas por J. del Olmo a partir de 1989; el análisis de las evidencias muestra que al este de la vivienda se construyeron dos alas (70 m de largo y 5 de ancho), separadas por un gran espacio abierto, probablemente un patio; además, también se ha detectado la presencia de otras construcciones, fuera de la parte residencial, al suroeste de ella (Olmo, del; e. p.).

Con las últimas excavaciones se han puesto al descubierto, en el solar del museo, al sur del área residencial de la villa y fuera de ella, nuevas evidencias de instalaciones de la *pars rustica*. Algunas son restos de lienzos inconexos, caracterizados por su aparejo de cantos rodados trabados con barro, en el que a veces también se utilizan calizas y fragmentos de tejas; además, hay suelos de mortero de cal y arena y de tierra apisonada. En otras ocasiones se han identificado estancias completas

(11) En estas notas tratamos solamente de dar un pequeño avance de los resultados, a la espera de publicar el estudio que estamos realizando

y hasta restos de estructuras superpuestas con esas mismas características constructivas. Desgraciadamente, aparecen muy arrasados por hallarse a escasa profundidad, conservándose a lo sumo dos hiladas. Como consecuencia, cualquier dato acerca de la función de esas instalaciones se ha perdido. No obstante, se ha observado que en determinados casos albergaban algunas vasijas de almacenamiento, aisladas y alojadas en el suelo de tierra, lo que podría sugerir, al menos en estos casos, que se trata de un área de despensa, relacionada con la vivienda, más que con almacenes.

Además, existe un conjunto de restos, todos ellos localizados al norte de la casa; son una serie de soleras de *opus signinum* o mortero de cal y arena, correspondientes al fondo de balsas o piletas de reducidas dimensiones; también hay un posible silo, pequeño y solado con baldosas, y una superficie de baldosas rubefactadas, quizá relacionable con un hogar, así como otras estructuras de difícil interpretación.

La cronología de todos estos elementos únicamente se puede establecer a través del estudio de la estratigrafía; al no haberse encontrado ningún nivel asociado a su construcción o destrucción, la datación se infiere por su posición en la secuencia estratigráfica. Puesto que la mayor parte de los muros se asientan sobre los mismos depósitos sedimentarios en los que se cimentan las paredes de la *pars urbana*, su cronología es la misma. Sólo en algún caso muy concreto se ha podido determinar una posición estratigráfica posterior, lo que muestra la existencia de una secuencia de ocupación relativamente compleja. El hecho de que las nuevas fases documentadas no puedan ser bien definidas por la discontinuidad y fragmentación de los restos, así como por la falta de información al respecto de excavaciones anteriores, no resta interés al hecho de su propia existencia

3. Una aproximación a la cronología

Podemos realizar una aproximación a la cronología de esta fase del asentamiento romano a partir de los materiales hallados en los niveles infrayacentes a las estructuras arquitectónicas, y de los fragmentos cerámicos contenidos en los estratos relacionados con la destrucción de la *pars urbana*.

Para establecer la fase inicial contamos con un conjunto de piezas provenientes de diferentes contextos, todos ellos anteriores a la construcción de esta fase de la villa. Resumiendo los datos ya señalados, el material de época romana de los niveles previos ofrece un término *post quem* a partir del siglo III d. C.; algo más tardías —pero en todo caso no posteriores a finales del siglo III/inicios del IV— son las cerámicas del vertedero.

En cuanto al momento final de la villa de Almenara y las circunstancias que determinaron su abandono, perdida la información procedente de un alto porcentaje de la superficie de la *pars urbana* excavada en otras etapas, contamos solamente con datos de las intervenciones de los últimos cinco años. Al abordar este tema se plantean dos interrogantes: primero, si el abandono de toda la villa se produce

en un solo momento, o si por el contrario, algunos sectores se mantienen en uso durante más tiempo; y en segundo lugar, si hubo una reocupación posterior, su finalidad, la superficie que abarca y con qué tipo de evidencia se refleja en la estratigrafía.

Respecto a la *pars urbana*, todo parece indicar que la vivienda señorial fue abandonada intencionadamente. Los materiales asociados a la destrucción de la casa incluyen ya cerámicas del siglo V d. C. son relativamente abundantes los fragmentos cerámicos, pero no se ha hallado ningún material numismático. La terra sigillata hispánica (Fig. 8, n.º 12-20, Fig. 9 y Fig. 10, 1-3) es el mejor referente cronológico. Junto a piezas también residuales y claramente altoimperiales de los siglos I y II, hay otras posteriores, como pueden ser algunos fragmentos de Hisp. 8 (de bordes verticales simples o con baquetones), de 15/17 y de 27. Junto a éstas las hay claramente tardías en mayor proporción: los cuencos de pared sinuosa y las 37t, bien lisas, con ruedecilla, o decoradas a molde en el estilo de círculos y con temas seriadados; además un único fragmento de un plato con estampilla redonda pequeña. La presencia del estilo decorativo de grandes círculos introduce una fecha *post quem* en el tercer cuarto del siglo IV. Junto a esta producción también se ha detectado la presencia de unos pocos fragmentos de piezas de barniz gris, entre las que destaca la pared de un cuenco decorado con estampillas.

Junto a estas producciones de mesa también se aprecia la presencia de vasos de tradición indígena (cuencos, copas y jarras) (Fig. 8, n.º 4-11), y especialmente cerámica común (Fig. 10, n.º 5-19, Fig. 11 y Fig. 12). Las características técnicas y formales de la mayoría de estas piezas de cerámica común son similares a las de los fragmentos recogidos en los niveles previos a la construcción de la villa bajoimperial. No obstante, observamos algunos rasgos técnicos y decorativos diferentes como son: la presencia de varios fragmentos engobados en color rojo oscuro, y otros con decoraciones espatuladas (tanto motivos de líneas oblicuas como reticulados) que estaban ausentes en los contextos previos. En cuanto a las formas, volvemos a encontrar ollas con o sin ranura, vasos de almacenamiento de bordes vueltos o con baquetón (más abundante esta modalidad que la anterior), platos de paredes rectas y bordes ligeramente reentrantes, cuencos de bordes horizontales, y por último, asas de cinta o de sección circular, pertenecientes a jarras o botellas. En este contexto, y en otros niveles relacionados también con la destrucción del edificio, solamente han aparecido tejas curvas⁽¹²⁾.

Todos estos datos señalan un horizonte de abandono definitivo a partir de finales del siglo V y comienzos del VI, y si bien es cierto que pudo existir una reocupación del habitat, no es menos cierto también que no se han detectado materiales cerámicos del siglo VII d. C. y posteriores en los depósitos sedimentarios que cubren el yacimiento.

(12) Algunos ejemplares completos de estas tejas muestran un tipo estandar cuyas dimensiones son 60 cm de longitud y 26 de anchura, no siendo en cambio uniforme el radio de la curvatura.

BIBLIOGRAFÍA

- BALADO PACHÓN, A.; (1989): *Excavaciones en Almenara-Puras: el poblamiento prehistórico*. Valladolid.
- BLASCO BOSQUED, M.^a C. *et alii*; (199): Enterramientos del horizonte proto-Cogotas en el Valle del Manzanares. *CUPAUAM*, 18, pp. 85-112
- DELIBES DE CASTRO, G. y MOURE ROMANILLO, A.; (1974): "Excavaciones arqueológicas en la villa romana de Almenara de Adaja (Provincia de Valladolid). Campaña de 1969". *Noticiario Arqueológico Hispano, Arqueología*, 2, pp. 9-50.
- GARCÍA TAPIA, N. y CARRICAJA CARBAJO, C.; (1990): *Molinos de la provincia de Valladolid*. Valladolid.
- GONZÁLEZ TASCÓN, I.; (1987): *Fábricas hidráulicas españolas*. Madrid.
- JUAN TOVAR, L.C.; (1997): "Las industrias cerámicas hispanas en el Bajo Imperio, hacia una sistematización de la TSHT". *Actas del Congreso Internacional "La Hispania de Teodosio"*, vol. 2, pp. 543-568. Salamanca.
- NIETO, G.; (1942): "La villa romana de Almenara de Adaja (Valladolid)". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, IX, pp. 197-198.
- MAÑANES PÉREZ, T.; (1992): *La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid)*. Valladolid.
- OLMO, J. DEL; (e.p.): "Fotointerpretación de la villa romana de Almenara de Adaja". En *Arqueología aérea en Valladolid: villas romanas*.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. *et alii*; (1999): "Excavaciones arqueológicas en las Vegas (Jabares de los Oteros). Un yacimiento arqueológico del horizonte protoCogotas I en la provincia de León" *Protección del patrimonio cultural y Obras Públicas. Actuaciones arqueológicas en la Autopista del Camino de Santiago. (1994-1997)*. León, pp. 49-70.
- ROMERO, F.; (1980): "Notas sobre la cerámica de la Primera Edad del Hierro en la cuenca media del Duero". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLVI, pp. 137-153.
- SÁNCHEZ SIMÓN, M.; (1999): "La villa romana de Almenara-Puras (Valladolid): proyecto de recuperación y adecuación museográfica". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LXIV, pp. 143-152.

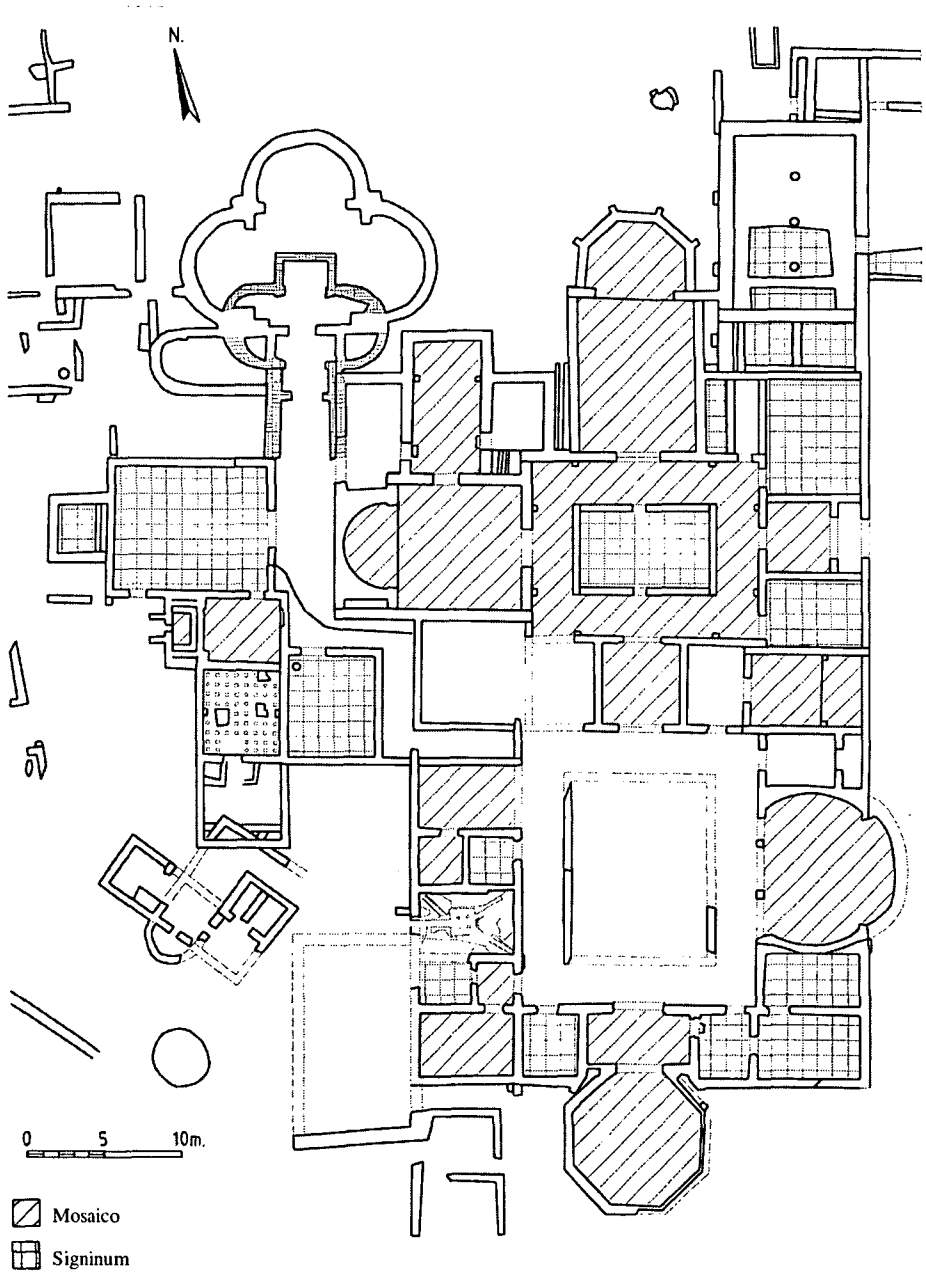


Figura 1. Planta de la parte residencial de la villa romana de Almenara-Puras

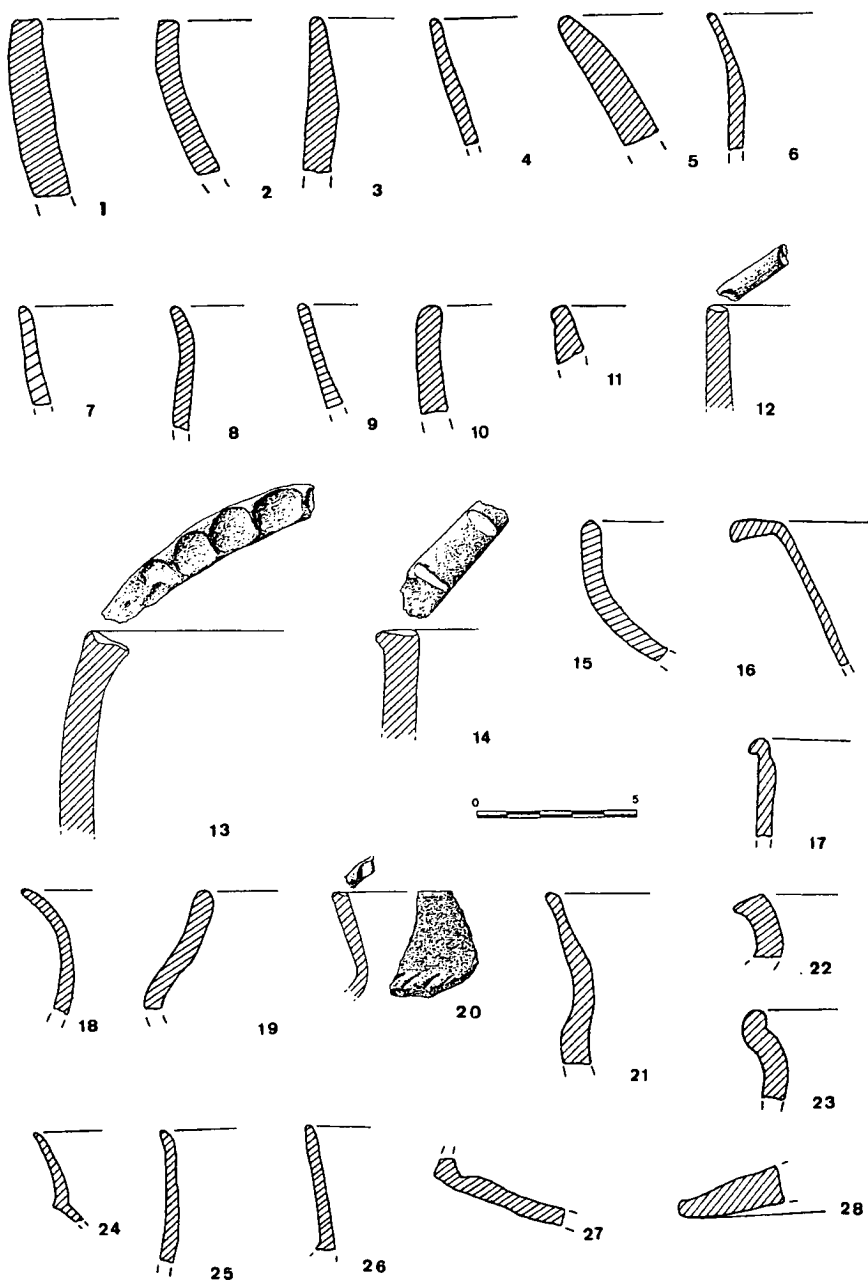


Figura 2. Materiales cerámicos recuperados de los niveles previos al asentamiento romano: cerámicas a mano (n.º 1-28).

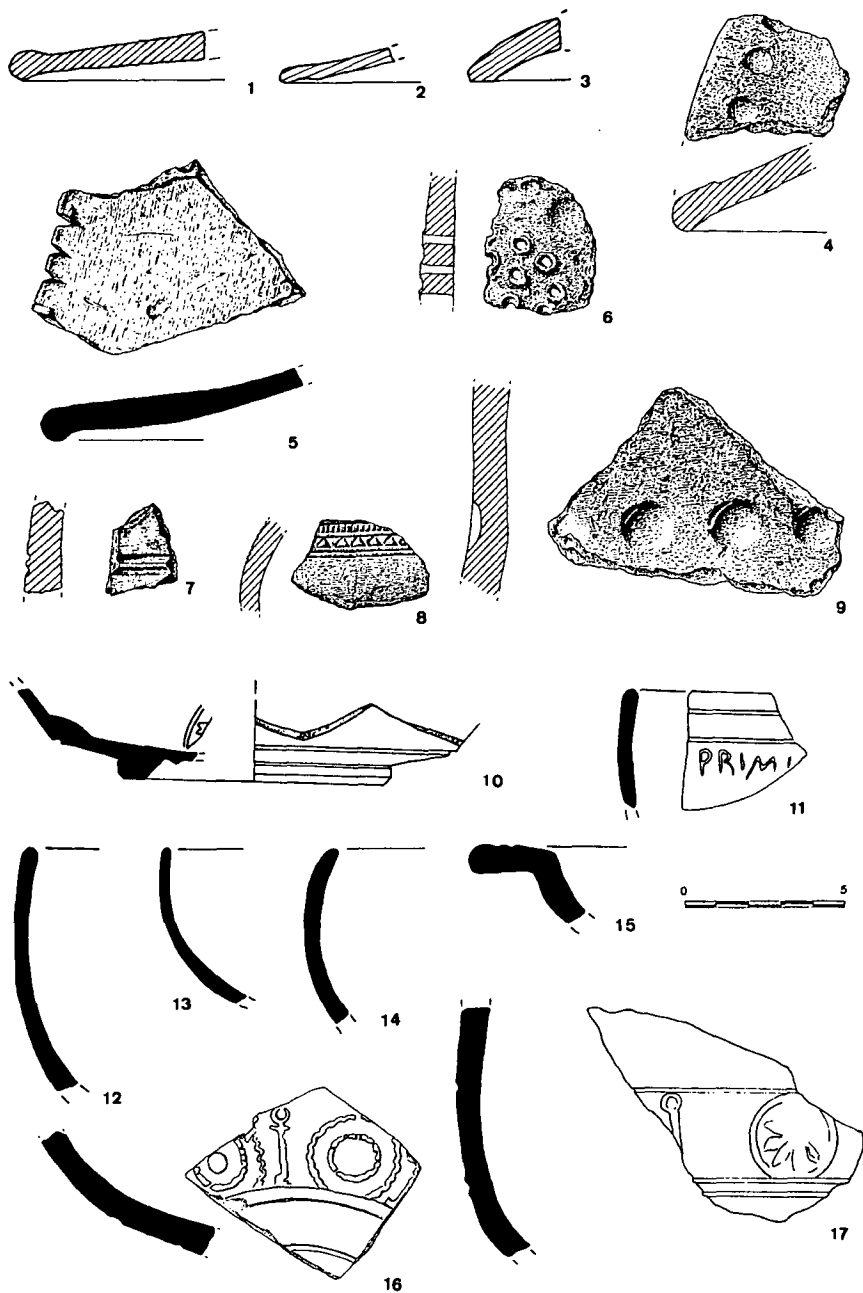


Figura 3. Materiales cerámicos recuperados de los niveles previos al asentamiento romano: cerámicas a mano (n.º 1-9); TSH (n.º 10-17).

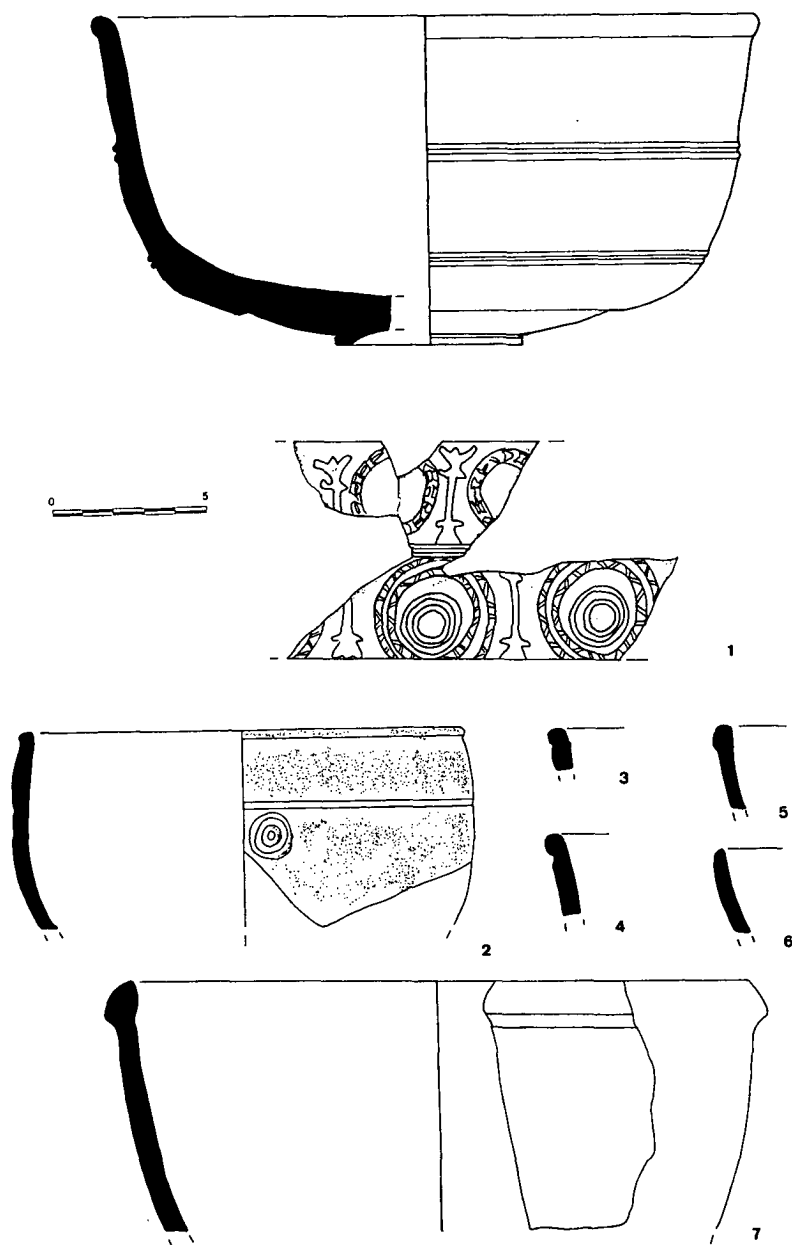


Figura 4. Materiales cerámicos recuperados de los niveles previos al asentamiento romano: TSH (n.º 1-3). Materiales cerámicos recuperados de los niveles asociados al asentamiento romano previo: TSH (n.º 5-7).

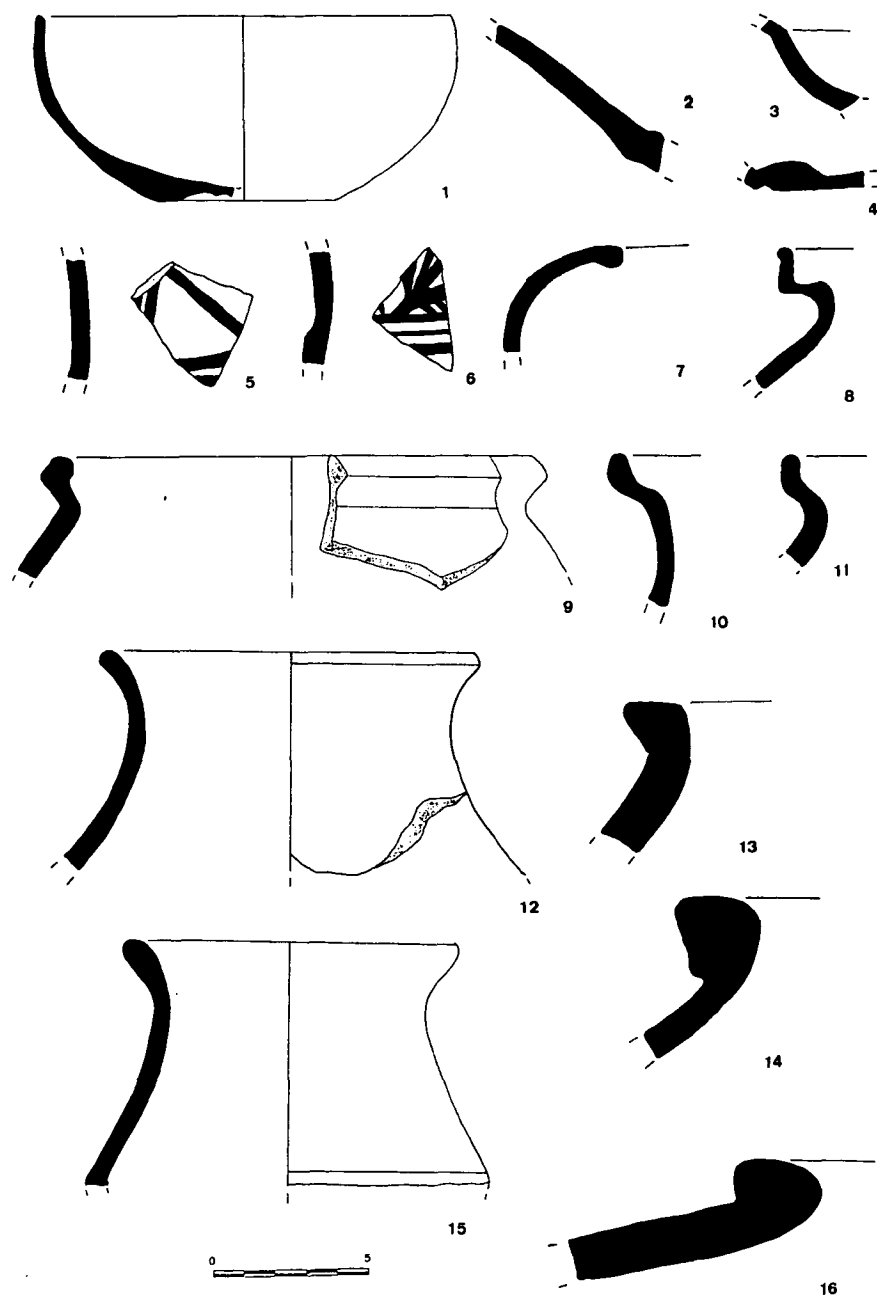


Figura 5. Materiales cerámicos recuperados de los niveles asociados al asentamiento romano previo: TSH (n.º 1-4), cerámica de tradición indígena (n.º 5 y 6), cerámica común (n.º 7-16).

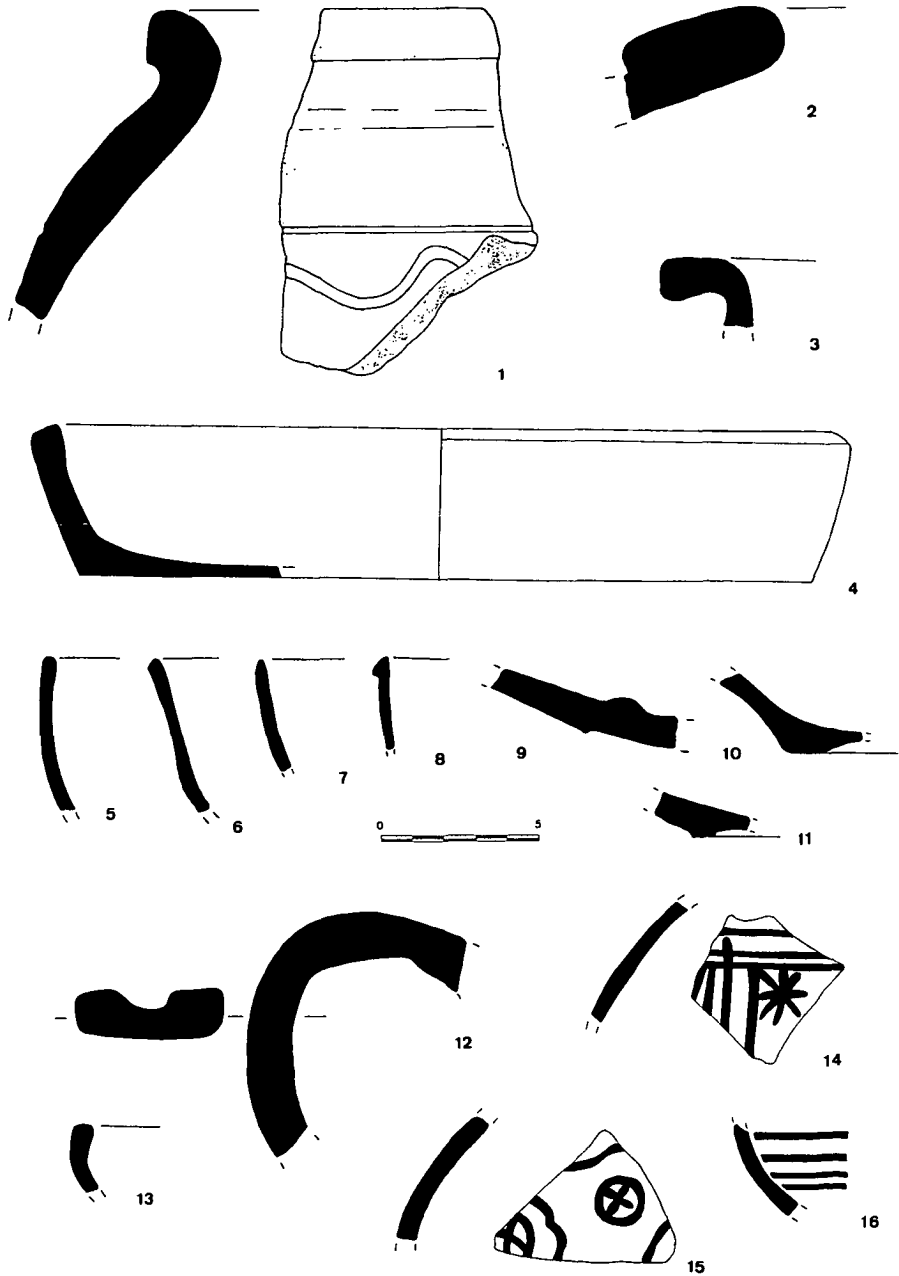


Figura 6. Materiales cerámicos recuperados de los niveles asociados al asentamiento romano previo: cerámica común (n.ºs 1-4). Materiales cerámicos recuperados del vertedero: TSH (n.º 1-11), cerámica de tradición indígena (n.º 12-16).

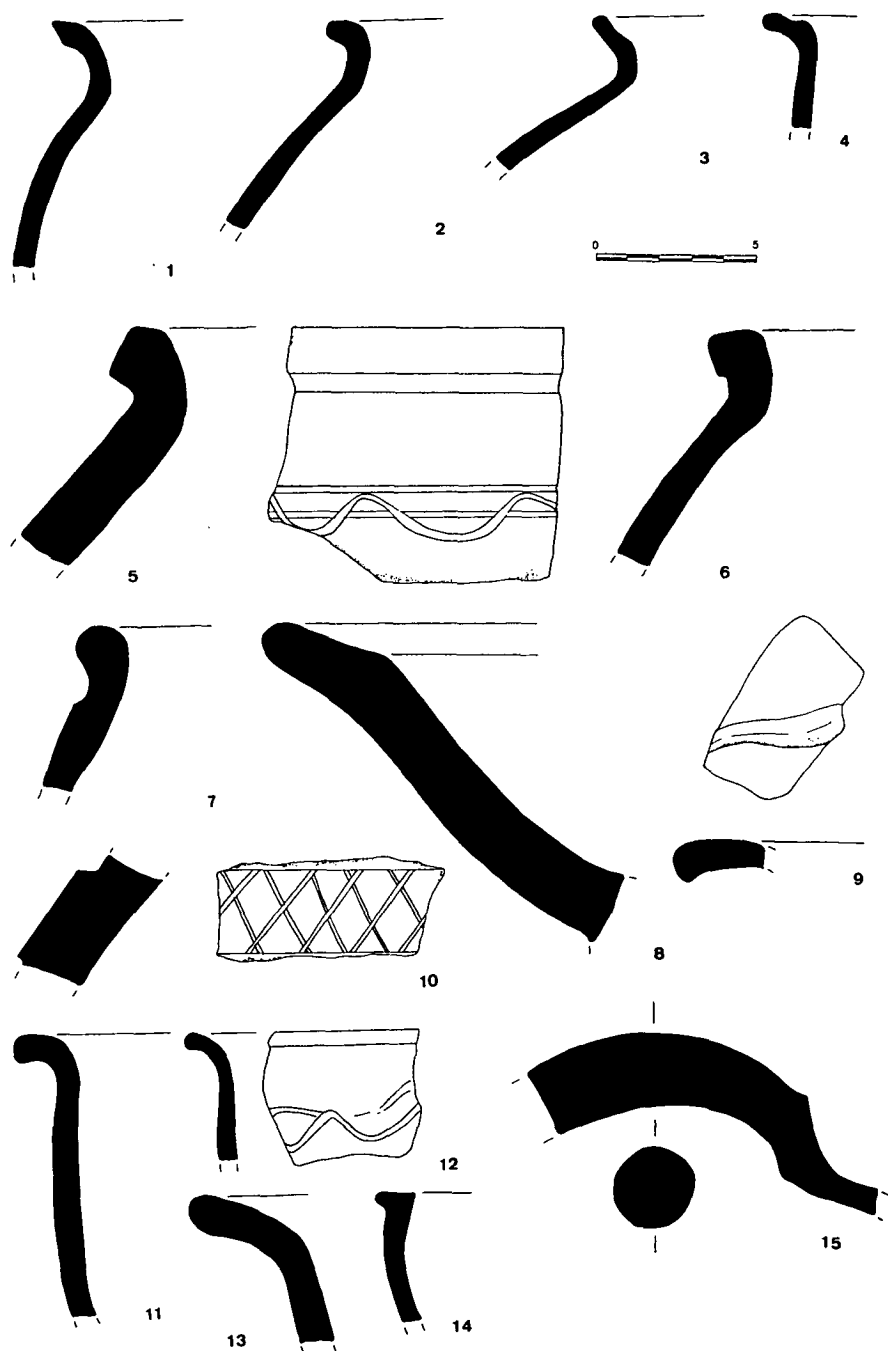


Figura 7. Materiales cerámicos recuperados del vertedero: cerámica común (n.º 1-15).

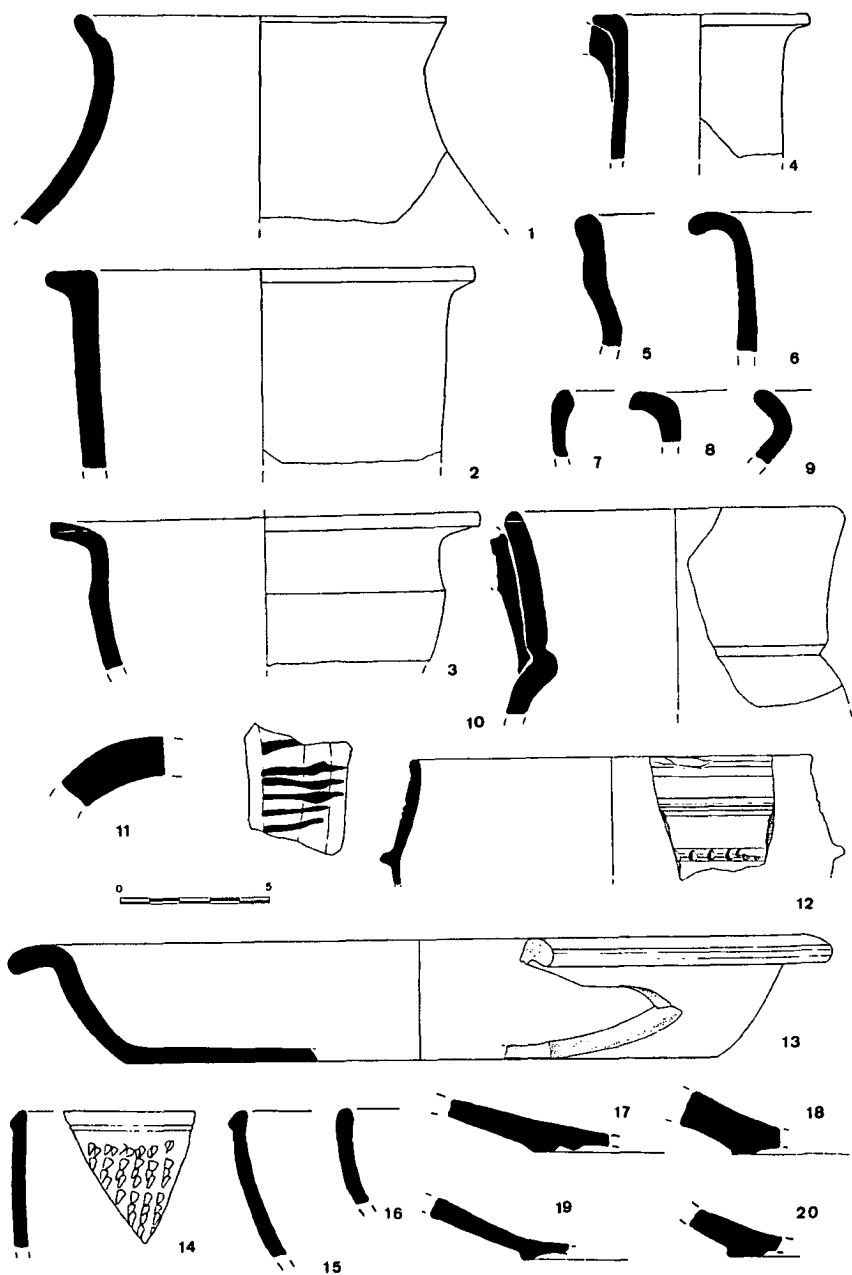


Figura 8. Materiales cerámicos recuperados del vertedero: cerámica común (n.º 1-3). Materiales cerámicos recuperados de los niveles asociados a la destrucción de la parte urbana de la villa bajoimperial: cerámica de tradición indígena (n.º 4-11), TSH (n.º 12-20).

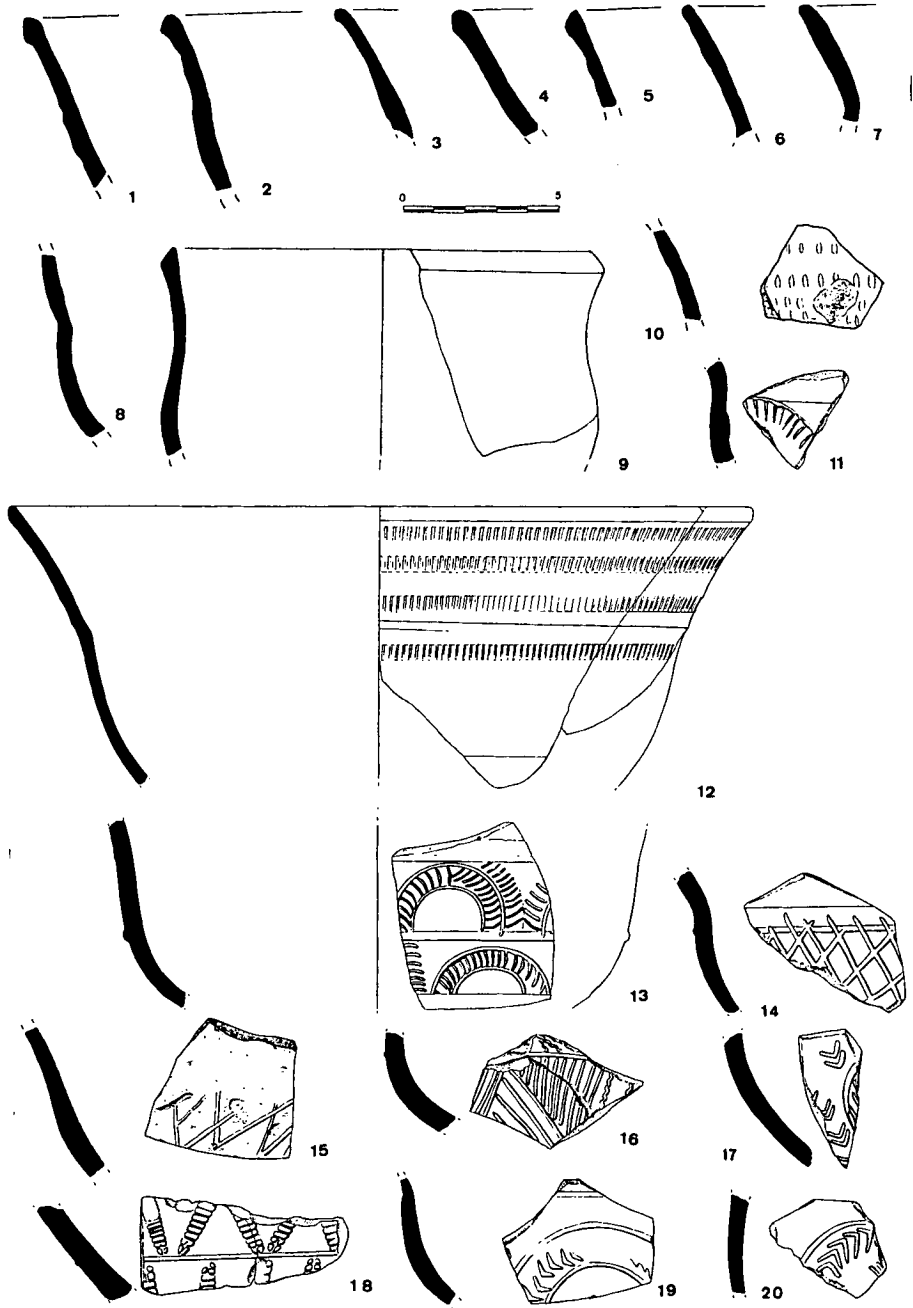


Figura 9. Materiales cerámicos recuperados de los niveles asociados a la destrucción de la *pars urbana* de la villa bajoimperial: TSH (n.º 1-20).

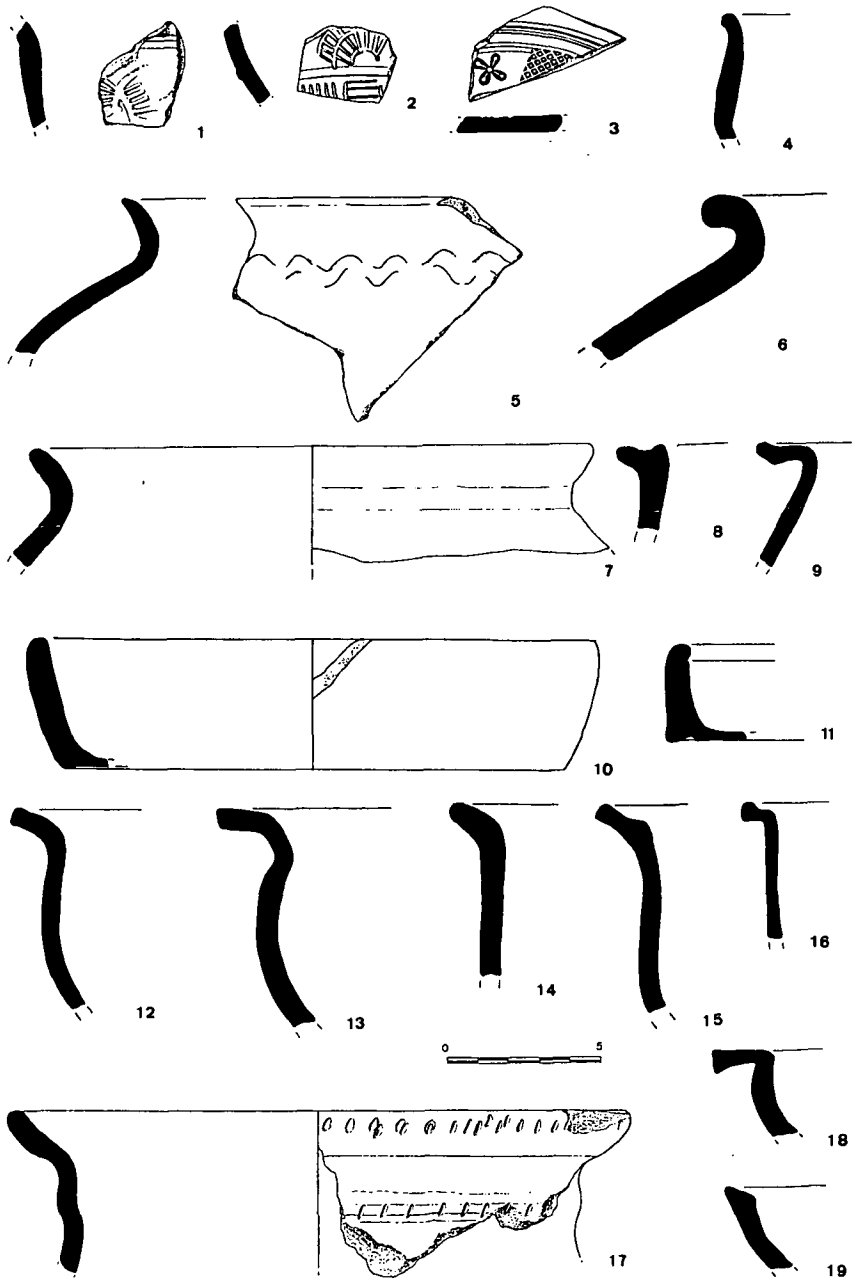


Figura 10. Materiales cerámicos recuperados de los niveles asociados a la destrucción de la *pars urbana* de la villa bajoimperial: TSH (n.º 1-4), TSHB (n.º 4), cerámica común (n.º 5-19).

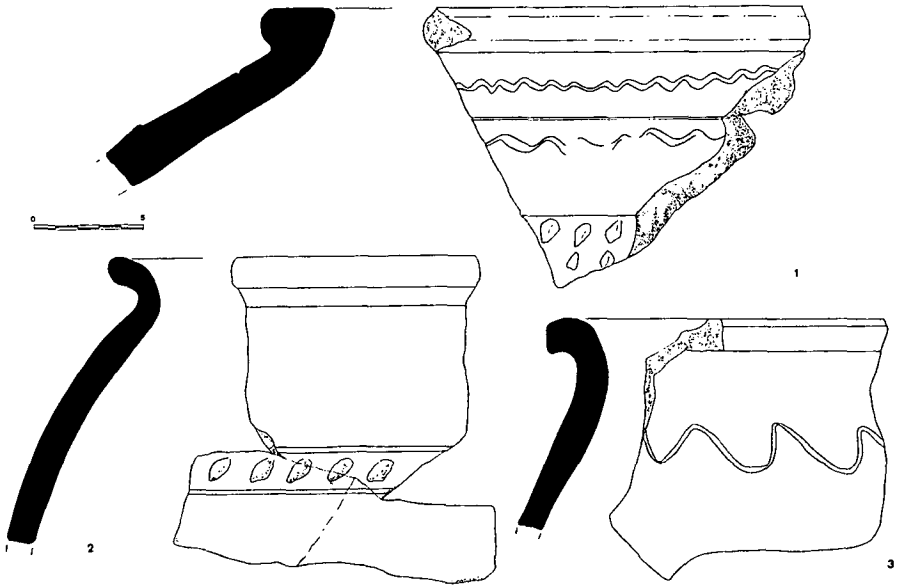


Figura 11. Materiales cerámicos recuperados de los niveles asociados a la destrucción de la *pars urbana* de la villa bajoimperial: cerámica común (n.º 1-3).

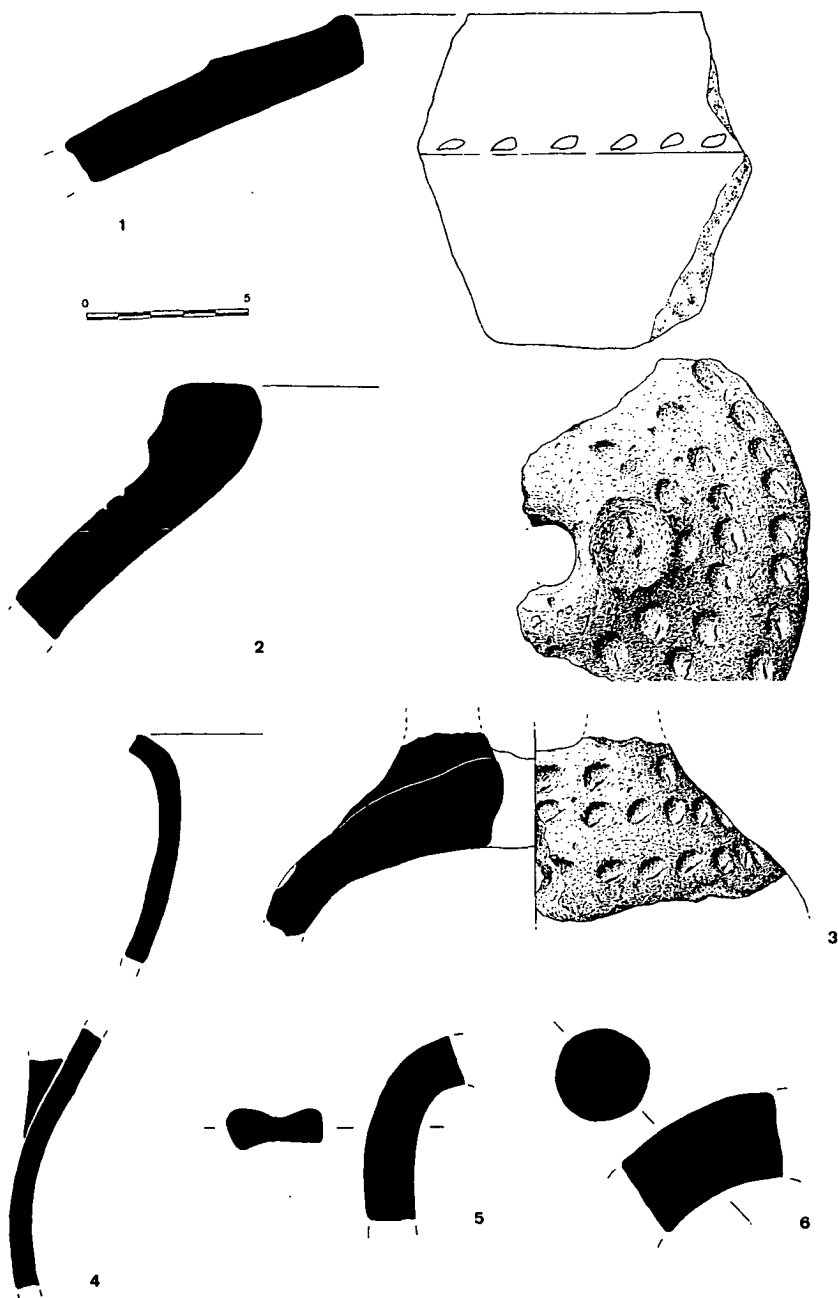


Figura 12. Materiales cerámicos recuperados de los niveles asociados a la destrucción de la *pars urbana* de la villa bajoimperial: cerámica común (n.º 1-6).

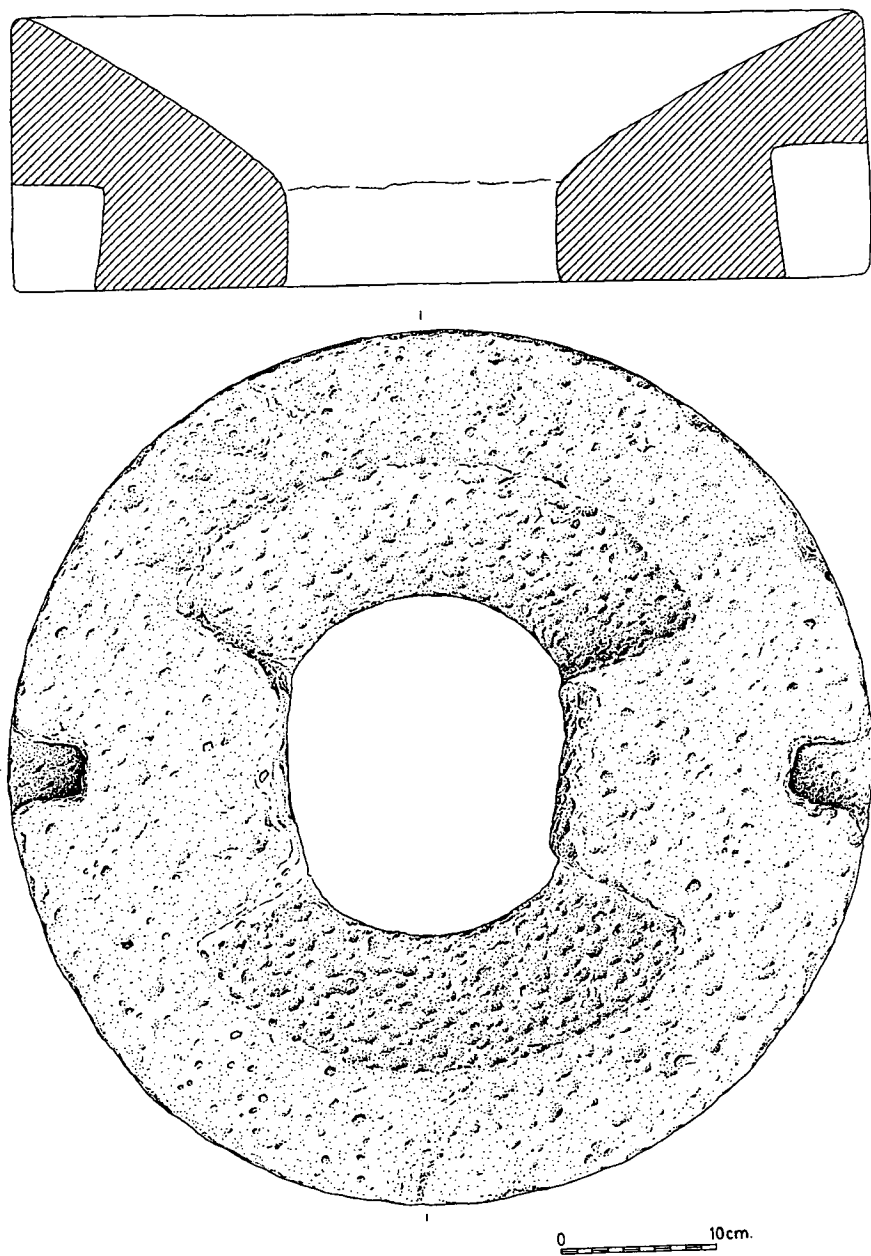


Figura 13. Piedra de molino.